INTRODUCCIÓN



La Palabra de Dios es diferente.

Cada día que pasa, su mensaje aumenta en importancia.

A medida que el mundo se mueve hacia su destino final, se vuelve más urgente la necesidad de

leer las Escrituras.



Como no conocemos ni el día ni la hora en que hemos de morir, es muy importante que comprendamos que hay delante de nosotros y cómo prepararnos mejor para la eternidad.



"Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía". Ap. 1:3.



"Los gobernantes y estadistas, los hombres que ocupan puestos de confianza y autoridad, los hombres y mujeres que piensan, de toda clase social, tienen la atención fija en los sucesos que ocurren alrededor de nosotros.

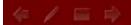


Observan las relaciones tirantes que mantienen las naciones. Observan la tensión que se está apoderando de todo elemento terrenal, y reconocen que está por ocurrir algo grande y decisivo, que el mundo está al borde de una crisis estupenda". Ed, 179.

Las noticias que la prensa nos presenta día tras día nos revelan que el fin está cercano.

No solo el mundo habrá de atravesar por tiempos angustiosos, también la iglesia habrá de experimentar una difícil crisis.

Esto tocará de cerca a cada uno de nosotros.



"Conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos".

Ro. 13:11.



En esta época de crisis el enemigo hará esfuerzos desesperados para cautivar a cada creyente para que se separe de Cristo.

Pero, Dios ha hecho provisión para que cada uno de sus hijos pueda salir victorioso de la crisis.



En momentos de una seria crisis espiritual, al observar la creciente frialdad espiritual en la iglesia, debemos reparar seriamente en estas palabras providenciales:



"Los predicadores y el pueblo solían considerar misterioso el libro del Apocalipsis y de menor importancia que otras partes de las Escrituras Sagradas. Pero yo vi que este libro es verdaderamente una revelación dada en beneficio especial de quienes viviesen en los últimos días, para inducirlos a discernir su verdadera posición y deber". Ed, 231.



"Cuando como pueblo comprendamos lo que este libro (el Apocalipsis) significa para nosotros, se advertirá un gran reavivamiento en nuestras filas".

TM, 103.



Al estudiar las muchas señales de zozobra y decadencia, llegamos inevitablemente a la conclusión de que la humanidad esta al borde de la bancarrota.



Abrumadores problemas parecen cernerse sobre el mundo para aplastar la existencia humana tal como la conocemos.

Pero ésta puede ser la hora más gloriosa de la iglesia.



Perplejos y desesperados, los hombres pueden ahora detenerse para escuchar lo que el pueblo de Dios tiene que decir. Mediante sus palabras y el ejemplo de su vida, la iglesia puede ensalzar a Jesucristo, la única solución y esperanza de la humanidad.



"Son muchos hoy en el mundo los que cierran los ojos a las evidencias que Cristo dio para advertir a los hombres de su advenimiento. Tratan de aquietar toda aprehensión, mientras las señales del fin se cumplen rápidamente, y el mundo se precipita hacia el tiempo cuando el Hijo del hombre se manifestará en las nubes del cielo". HAp, 211.

"La fe en la segunda venida de Cristo se está desvaneciendo. 'Mi Señor se tarda en venir' no solamente se expresa en el corazón, sino en palabras y aún más decididamente en obras. El estupor en este tiempo de vigilancia está anulando los sentidos del pueblo de Dios en cuanto las señales de los tiempos. La terrible iniquidad que abunda exige la mayor diligencia y un testimonio viviente, para mantener el pecado fuera de la iglesia.

La fe ha estado decreciendo en un grado terrible, y es solamente por el ejercicio como se la puede acrecentar". 3 T, 256.



"Es pecaminoso ser indiferente para con las señales que han de preceder a la segunda venida de Cristo. A los culpables de este descuido, los llama hijos de la noche y de las tinieblas. Anima a los vigilantes y despiertos con estas palabras:



'Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.

1 Ts. 5:4-6', HAp, 214.



Cada día más el segundo advenimiento se presenta como el único remedio valedero de los males de la tierra.



Dios no ha dejado a sus hijos en duda acerca del significado de estas décadas difíciles y extrañas en las cuales vivimos. Las profecías de la Biblia predijeron las condiciones que imperarían en nuestra sociedad mundial justamente antes del retorno de Cristo.



Los dolores que han sobrevenido a este viejo mundo se describen como las congojas y la angustia del nacimiento, que a su vez desembocará en la venida del Señor, la cesación del pecado y el establecimiento del eterno reino de Dios.



Dios ha hecho provisión para que cada uno de sus hijos pueda salir victorioso de la crisis. Tanto en la Biblia como en los escritos del espíritu de profecía se nos presentan las predicciones inspiradas referentes a la naturaleza y las alternativas de esta crisis.



"Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda creáis". Jn. 14:29.

Las profecías deberían ayudarnos a creer, no a dudar; si se las entiende adecuadamente, llegarán a ser personales para cada uno de nosotros.



Estas profecías aumentarán nuestra confianza en la Palabra de Dios, nos enseñarán más cerca de "la redención que es en Cristo Jesús" (Ro. 3:24) y nos darán mayor seguridad y mayor esperanza en el futuro por causa de lo que Cristo ha hecho por nosotros en lo pasado, como lo revelan estas profecías.



Este es el propósito de las profecías: hacernos entender mejor a Jesús -lo que él hizo, lo que hace y lo que hará por nosotros- por eso llega a ser algo personal.



No temas, Dios controla todo, su plan finalmente triunfará.

El plan de Dios prevalecerá; no importa cuán caóticos y turbulentos, y hasta arbitrarios parezcan ahora los eventos.



El tiempo está acabándose.

Prácticamente todo el panorama profético de la Biblia es ya historia.

Después de 1844 "el tiempo no sería más" (Ap. 10:6).

Ya no existe ningún período profético predicho en la Palabra de Dios.



No hay un tiempo o un período definido que nos separe de la segunda venida de Cristo. Los pocos tramos finales de algunas cadenas proféticas que todavía esperan su cumplimiento, pueden ocurrir en unas pocas semanas, pues el escenario esta preparado para tales sucesos.



Lo que realmente nos separa de la venida de nuestro Señor, lo que esta demorando el glorioso acontecimiento, es la tarea que Dios desea y está anheloso de realizar en su iglesia hoy -en cada uno de nosotros-: nuestra preparación espiritual para recibirlo.



El conocimiento del futuro de acuerdo con la profecía bíblica y los escritos de Elena de White ayudan al verdadero cristiano a mantener una actitud positiva, por dos razones:



1. Dios nunca revela las pruebas futuras y las tribulaciones del porvenir sin otorgar la bendita seguridad de su compañía siempre presente.



2. El estudio de estos sucesos fortalece la fe y la confianza que el hijo de Dios tiene un Padre amante y en un maravilloso Hermano mayor que recorrió el camino del dolor antes que nosotros y nos ha asegurado. "he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

"Solo los que hayan estudiado diligentemente las Escrituras y hayan recibido el amor de la verdad en sus corazones, serán protegidos de los poderosos engaños que cautivarán al mundo. Merced al testimonio bíblico descubrirán al engañador bajo su disfraz.



El tiempo de prueba llegará para todos. Por medio de la criba de la tentación se reconocerá a los verdaderos cristianos. ¿Se sienten los hijos de Dios actualmente bastante firmes en la Palabra divina para no ceder al testimonio de sus sentidos? ¿Se atendrán ellos en semejante crisis a la Biblia y a la Biblia sola?". CS, 683.

INTRODUCCIÓN

